

M.<sup>a</sup> del Amor López Jimeno, *Nuevas tabellae defixionis áticas* ("Classical and Byzantine Monographs" XLIV), Amsterdam, Adolph M. Hakkert, 1999, 488 pp.

El interés que viene manifestándose desde hace tiempo por esos aspectos de la cultura clásica que suelen calificarse de irracionales, se concreta ahora en un sorprendente número de estudios sobre la magia en el mundo greco-romano. Si no ha de quedarse en observaciones superficiales, esa labor debe hacerse partiendo de los textos. Ahora bien, como estos documentos antiguos fueron sistemáticamente eliminados por la censura, los que han llegado hasta nosotros proceden no de un proceso de transmisión, como ocurre con las obras literarias, sino de hallazgos ocasionales de buscadores modernos. Son fragmentos de papiros, epígrafes sobre amuletos y esos centenares de inscripciones de maleficio, grabadas generalmente sobre láminas de plomo, que llamamos defixiones, encontradas por los arqueólogos en tumbas, en pozos y en otros lugares que se suponían en contacto con el mundo subterráneo.

Eran esas defixiones, precisamente, las más necesitadas de recopilación, pues las dos colecciones existentes, la de R. Wunsch para las áticas y la de A. Audollent para el resto (y para las áticas no recogidas en el *corpus* anterior), datan respectivamente de 1897 y de 1904. Afortunadamente ha paliado en gran parte esta deficiencia la lista comentada que ha publicado un especialista norteamericano, D. R. Jordan, de las tablillas no incluidas en ambos *corpora* hasta los años ochenta (*GRBS* 26, 1985, 151-197). Este trabajo, muy útil, da referencias precisas con bibliografía y proporciona a menudo información sobre el contenido de estas nuevas defixiones, pero no recoge los textos, en cuya edición trabaja el autor desde hace ya muchos años. En espera de que aparezca su edición, que promete ser excelente, están sentadas ya las bases para el estudio de todos estos interesantes documentos de magia agresiva. En esa labor destaca la Prof. López Jimeno con numerosos artículos en revistas españolas y extranjeras, con su monografía sobre las defixiones de la Sicilia griega, publicada también por A. M. Hakkert hace diez años, y ahora con el libro que reseñamos sobre las del Ática no incluidas en los *corpora* de Wunsch y de Audollent.

Como la autora explica en la presentación, este nuevo trabajo, reelaboración de su Tesis Doctoral, se enmarca en un proyecto en el que trabajan desde hace tiempo los miembros del Departamento de Filología Griega de la Universidad de Valladolid, relativo a la religión griega antigua, especialmente magia y adivinación.

El libro está dividido en tres partes, precedidas de una presentación, donde se justifica el plan de trabajo adoptado y se expone el estado actual de los estudios sobre defixiones.

La primera parte (pp. 25-91) informa de lo que sabemos hoy sobre estas tablillas de maleficio. Empieza hablando del lugar que ocupan en la magia antigua y de las noticias que sobre ellas dan los textos literarios y los papiros, sobre todo a propósito del ritual seguido cuando se escribían y depositaban. A continuación estudia el aspecto externo de las defixiones y el ambiente social en que se realizaban tales prácticas, para terminar con la exposición de las diferentes clases en que pueden dividirse las tablillas conforme a su contenido. En conjunto, la autora ofrece una síntesis clara y bien informada, para la cual ha podido utilizar sus investigaciones anteriores, como las que tiene publicadas sobre el curioso aspecto epistolar tomado a veces por estos docu-

mentos (*Minerva* 4, 1990, pp. 134-144) o sobre el uso del matronímico (*Revista de Investigación del CU de Soria, Filología*, 11, 1991-1992, pp. 163-180).

Hay que agradecer que en la segunda parte (pp. 97-140) se dé el texto de las defixiones estudiadas junto con su traducción (excepto en los núms. 60-62 para el texto y 58-62 para las traducciones, ya que estas tablillas son sólo listas de nombres o están muy fragmentadas). Son en total ochenta documentos no incluidos en los *corpora*. De ellos, setenta y dos están registrados en el repertorio de Jordan (la Prof. López Jimeno incluye una defixión de Salamina y las del Museo Nacional de Atenas que Jordan agrupa con los núms. 65-81 bajo el epígrafe "Exact provenance unknown"); ocho, no, puesto que fueron publicadas posteriormente por F. Willemsem (1990).

El último apartado (pp. 145-415) es el más extenso. Está dedicado a una descripción precisa de cada tablilla, con indicación de su procedencia, del lugar en que se guarda, de la fecha de composición y de sus características epigráficas; sigue un comentario extenso de la lengua, del estilo y de los aspectos históricos y culturales pertinentes. Dos índices, uno de vocablos griegos y otro de nombres propios; una concordancia con la numeración del repertorio de Jordan; treinta y cuatro facsímiles de defixiones, algunos dibujados por la misma autora, y una amplia bibliografía contribuyen a la utilidad de este interesante libro, que merece atenta lectura y sugiere muchos comentarios. Nosotros nos limitaremos aquí a llamar la atención sobre algunos puntos.

La Prof. López Jimeno señala, con razón, las dificultades que se oponen a una ordenación cronológica de estos textos (pp. VII, XVIII s.). Por esa razón se decidió a seguir en principio la del repertorio de Jordan, que es geográfica. La numeración de ambos, sin embargo, no coincide por dos motivos. Uno es que la autora ha querido también respetar una neta separación temporal y ha desplazado al final de la colección los textos de época imperial (núms. 63-80 = 21-38 Jordan). La otra causa estriba en la inclusión ya apuntada de las defixiones del Museo de Atenas cuyo origen no es conocido, las cuales agrupa Jordan después de todas las encontradas en lugares determinados de Grecia, mientras que la Prof. López Jimeno, que las considera con toda probabilidad áticas, las recoge, naturalmente, con numeración seguida (nnº. 38-54 = 65-81 Jordan). Como las referencias internas y las de los índices del libro se dan sólo por la numeración de Jordan (las publicadas por Willemsem llevan la indicación Kov, i. e. W. K. Kovasovics, el editor de *Kerameikos* XIV, donde aquél editó esas nuevas defixiones), estas diferencias producen incomodidad al lector, aunque, por fortuna, quede aliviada con la consulta de la tabla de concordancia. Contribuyen también a crear cierta confusión algunos errores en la numeración de los textos, errores que no tienen correspondencia, sin embargo, en la de las traducciones y los comentarios: además de asignar a dos tablillas el nº. 28, la segunda de las cuales debe llevar el 29, de forma que a partir de ésta hay que aumentar siempre en una unidad el número de las tablillas hasta la 58 (= 59), hay que corregir

en vez de nº. 65 = 23 Jordan,	léase nº. 67 = 25 Jordan
nº. 66 = 24 Jordan,	nº. 68 = 26 Jordan
nº. 67 = 25 Jordan,	nº. 69 = 27 Jordan
nº. 68 = 26 Jordan,	nº. 65 = 23 Jordan
nº. 69 = 27 Jordan,	nº. 66 = 24 Jordan

Los textos que el libro ofrece figuran, en principio, tal y como han sido editados, según se indica (p. XVIII), pero se introducen rectificaciones cuando es necesario. El lector hará bien en atender a éstas con cuidado, pues incluyen mejoras importantes, que van desde la corrección del número de inventario de la defixión nº. 16 (13036 y no 13086, como figura en el repertorio de Jordan), hasta propuestas de nuevas lecturas más convincentes.

En la nº. 55 συνδι[κῶς] τῶς Εὐκράτῶς es claramente preferible a συνδι[κοῦν]τος Εὐκράτῶς de Willemsem, que obliga a atribuir a una misma persona dos funciones diferentes.

El comienzo de la interesante defixión nº. 63, del s. I a. C., fue presentado por su editor, G. W. Elderkin (*Hesperia* 6, 1937, pp. 389-395) del siguiente modo:

[...]ΕΣ σ[έ]βου με τὸν [κ]αταγάρ-  
φοντα κὲ τὸν ἀπολέ[σαντα] ὅτι οὐκ ἔ-  
κων ἀλλὰ ἀναγκαζ[όμεν]ος διὰ τοὺς  
κλέπτας τοῦτο ποιεῖ

Posteriormente H. S. Versnel (en C. A. Faraone - D. Obbink, edd., *Magika Hiera*, Oxford 1991, p. 66) adoptó la lectura ἐξἔρουμε, que Jordan le había comunicado por carta, en vez de [...]ΕΣ σ[έ]βου με; la interpretó como ἐξαιροῦμαι y tradujo "I make an exception for the one who is writing this defixio", lo cual no deja de ser sorprendente, pues el autor del maleficio ha de ser quien comienza hablando en primera persona y, por tanto, se exceptúa a sí mismo, ¿de qué y ante quién? El comentario de Versnel "It is as if the author contende us that he does not belong in the collections of Wunsch and Audollent", no explica nada, en realidad. La Prof. López Jimeno adopta una lectura diferente, que me parece muy superior: ἐξ{ξ}[ε]ροῦ με (*sic*, hay un error de acentuación en el texto). El *defigens* pide la ayuda de la potencia que invoca y justifica su acción. Podemos entender "Líbrame (*scil.* ἐκ τῶν θλιψεων o algo similar), <libra> al que escribe esta defixión y al causante del maleficio, porque lo hace no por propia iniciativa, sino obligado por los ladrones". El participio de presente se refiere a la tarea de grabar la tablilla; el de aoristo muestra que concibe la ruina de la víctima como una acción puntual. El paso de la primera a la tercera persona, aunque algo suavizado por los participios, apunta a que el autor está adaptando algún formulario, circunstancia que explica parecidas deficiencias en otros documentos semejantes. La Prof. López Jimeno hace resaltar, con razón, la necesidad que siente aquí el autor de autojustificarse. Esta defixión es uno de esos textos que combina la petición de ayuda divina contra una injuria con los rasgos peculiares del maleficio (a los ejemplos estudiados por Versnel hay que añadir ahora la curiosa defixión bilingüe española, en griego y en latín, publicada por J. B. Curbera, M. Sierra Delage y I. Velázquez en *ZPE* 125, 1999, pp. 279-283). Conviene advertir que la lectura adoptada por la Prof. López Jimeno se ajusta muy bien a la estructura de estos textos de maleficio y tiene paralelos en los papiros mágicos: imperativo reclamando la ayuda de la potencia invocada + oración causal introducida por ὅτι, p. ej. en *PGM* I 213 s.

Los comentarios a cada una de las defixiones contienen muchas informaciones útiles. La nº. 9, de c. 400 a. C., hallada en una tumba del Cerámico, está grabada en la

tapa de una especie de ataúd de plomo en miniatura, junto al cual se encontró una figurita del mismo metal con el nombre de una de las víctimas del maleficio. La n.º 14, de finales del s. IV a. C., lleva los nombres del rey de Macedonia Casandro, de su hermano Plistarco, del general Eupólemo y de Demetrio de Falero, el conocido filósofo peripatético que fue nombrado gobernador de Atenas por el monarca macedonio. También la n.º 59, algo anterior, contiene nombres conocidos: los oradores Hipérides y Licurgo son los más famosos, pero los otros pertenecen también probablemente a personajes históricos (cf. C. Habicht, *ICS* 18, 1993, pp. 113-118). La n.º 36, de época romana, contiene el motivo de la entrega de la víctima como regalo (πέμπω δῶρον) a las potencias infernales. La n.º 63, fechada en el s. I d. C., de la que ya hemos hablado, tiene grabada una figura que el editor considera de murciélago, pero Jordan (*GRBS* 26, 1985, p. 159, n.º 21) la interpreta como una Hécate de cien brazos. Las núms. 64-80, que deben de ser de mediados del s. III d. C., incluyen palabras mágicas y están redactadas en un estilo cuyo contraste con el de las anteriores defixiones muestra adecuadamente la Prof. López Jimeno en su comentario. Dentro de él, queremos hacer resaltar su ingeniosa interpretación del adjetivo ἀκέρατος, presente en estos documentos (núms. 67, 68, 71, 73, 74 y 76). Todos parecen escritos por la misma mano y siguen, sin duda, igual modelo. Los cuatro primeros son maleficios contra atletas y los dos últimos contra rivales en asuntos amorosos. Se pide a una divinidad maligna, Tifón, que intervenga contra estas personas y, para asegurar el efecto mágico de la defixión, se usa una fórmula *similia similibus*: como están helados los nombres de los enemigos escritos en frío plomo y depositados en el fondo de un pozo, de esa misma forma han de quedar congeladas sus facultades físicas y mentales. A continuación se expresa esa voluntad con un imperativo, ἔστω κωφός, ἄλαλος, ἄνουσ, ἀκέρατος con pequeñas variantes. Es claro que “sordo” y “mudo” se refieren a la pérdida de las facultades físicas que el rival necesita para actuar y para defenderse, quizás contraatacando también con procedimientos mágicos, y que ἄνουσ apunta a la pérdida de las facultades mentales, pero ¿cómo hay que entender ἀκέρατος?

Como los mismos textos enumeran insistentemente las facultades que ha de perder la víctima, basta examinarlos para concluir que el compuesto ἀκέρατος expresa la negación de la ὀργή, que aquí debe significar la capacidad de reaccionar con energía. El adjetivo, pues, ha de valer algo así como “sin agresividad, manso”. La Prof. López Jimeno señala que ese significado no concuerda con los de “puro, inocente, intacto” que encontramos en los diccionarios, pero sí con la noticia que da el *Etymologicum Magnum* s. v., donde se explica el compuesto (en primer lugar, puesto que también se ofrece una segunda explicación) como derivado de κεράος, κεραίος, sobre κέρασ “cuerno”, propiamente, pues, “el que no ataca o embiste con los cuernos” y de ahí ὁ ἀόργητος καὶ ἀβλαβής. Tal significado encaja bien en los pasajes de las defixiones, pero la autora afina más. Muestra que κέρασ en sentido figurado puede significar “pene” (testimonios en LSJ, s. v., V 7b), lo cual la autoriza a traducir ἀκέρατος con un castizo “acojonado”, término injurioso admirablemente apropiado en maleficios contra atletas y rivales en amores. No creemos que pueda objetarse que para decir “sin κέρασ” esperaríamos ἀκέραος, ἀκερωσ como ἀγήραος, ἀγήρωσ, y no un derivado en -ιος. Aparte de que κεραίος está atestiguado junto a κεράος y de la capacidad general del sufijo -ιος en la composición, parece claro que en los diferentes sentidos de

ἀκέρατος han intervenido conexiones etimológicas que los hablantes establecían con los grupos de κεράννυμι, κεράττω y κέρας.

Valorará adecuadamente la importancia del libro que reseñamos quien advierta cuánto se encuentra en él que no se halla en las obras de consulta más acreditadas. El mismo valor de ἀκέρατος que acabamos de mencionar falta en el gran diccionario griego-español que se está publicando bajo la dirección del Prof. Rodríguez Adrados, y en el más reciente suplemento de LSJ se despacha con un “naïve” (y una sola referencia) enteramente inadecuado en tales contextos. Una forma tan interesante como el acusativo γυνήν en la defixión n.º 1, 71, que confirma para el ático de mediados del s. V a. C. un tipo de flexión atribuido a los cómicos por el Antiaticista de los *Anecdota Oxoniensia* y el *Etymologicum Magnum*, no está recogida en una obra generalmente tan bien informada como la gramática de las inscripciones áticas de L. Threatte (II, p. 274). Lo que explica estas carencias es la falta de una *corpus* con los documentos publicados desde comienzos de siglo. La Prof. López Jimeno nos los ofrece ahora debidamente comentados. Merece por ello parabienes de todos los filólogos. Esperamos con vivo interés otros trabajos suyos, como esa nueva versión completa de las defixiones que promete sacar a la luz muy pronto (p. XVI).

MANUEL GARCÍA TEJERO

Francisco Rodríguez Adrados, *Del teatro griego al teatro de hoy*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, 369 pp.

El libro constituye una recopilación de trabajos anteriores, conocidos, por tanto, en el ámbito científico tanto por su importancia intrínseca como por la trayectoria de su autor. Vienen avalados por numerosos estudios generales y específicos, así como traducciones de muchas de las obras y por el hecho de haberlas puesto en escena, circunstancia más inusual y muy enriquecedora.

Los artículos fueron publicados en fechas muy diferentes; el más antiguo data de 1971 y el más moderno de 1996 y también se incluye uno inédito. Al no haber sido retocados, como el propio autor advierte, en muchos casos la bibliografía recogida en las notas se ha quedado anticuada y son inevitables las reiteraciones de algunos de los conceptos. Sin embargo, justamente la obra adquiere un toque peculiar al haberse mantenido el trazo original de los trabajos. No sólo logra captar el interés del lector sino que sostiene con él una relación cercana, casi coloquial; no en vano varios de los artículos fueron pensados como conferencias. Además una lista de términos técnicos que figura al final puede ayudar a seguir la exposición al público menos especializado. Igualmente se han dejado para el final las notas, pocas y muy escuetas para quien ganado por la riqueza de sugerencias y paralelos desearía una información más concreta.

De otro lado la unidad está garantizada tanto por la larga línea de investigación del autor como por el acierto en la articulación por temas.

Los cinco primeros artículos se agrupan bajo el epígrafe “El teatro griego y sus orígenes”. Habida cuenta de la atención que Adrados ha prestado a esta cuestión, no se